

para llevar al Gral. Reyes á la Presidencia de la República, contra la voluntad nacional, idearon ofrecer un simulacro de guerra en honor del Gral. Díaz con motivo de su onomástico.

Esta acción servil hirió á no pocos jóvenes reservistas, que terminantemente se han rehusado á tomar participación en ese simulacro.

Aplaudimos la actitud de los jóvenes que no se prestan á los alardes de servilismo. Quisiéramos que todos hicieran otro tanto, pero es demasiado pedir. La adulación ha echado hondas raíces y no poco trabajo costará desenraizar esa hierba hedionda del corazón de nuestros ciudadanos.

Ya que de reservistas tratamos, diremos, que á gran prisa se instalan clubs de ellos con el nombre de "Bernardo Reyes." Los liberales debemos estar en guardia, porque tales agrupaciones son un peligro para la tranquilidad de la Patria, pues que si hoy no se atreven á declararse abiertamente á favor del Gral. Reyes, porque no tienen valor para poner á su candidato frente al Hombre Necesario, que dicen los serviles, mañana, no muy tarde por cierto, tendremos la desgracia de soportar la tiranía más exasperante que haya podido pesar sobre nuestra Patria, la que ejercitará el Gral. Reyes si para nuestra desgracia llega á subir á la Presidencia.

Ya hemos aconsejado á los jóvenes que se aparten del reservismo para que no sean víctimas de un cruel engaño. Se les dice que defenderán á la Patria en caso de guerra con alguna nación extranjera, para atraerlos, porque los hombres que tienen ambiciones políticas, conocen bien el corazón juvenil dispuesto á todas las abnegaciones. Pero en realidad, solo se trata de organizar un formidable partido, que eunte con la fuerza bruta para sostener la candidatura del Gral. Bernardo Reyes, que aspira á la Presidencia de la República.

También hemos aconsejado á los jóvenes, que se constituyan en clubs liberales. Estos no luchan ni quieren triunfos á fuerza de disparos de fusil, ni quieren amedrentar con el estruendo de los cañones. Los clubs liberales trabajan por educar al pueblo en sus derechos y obligaciones, ya que esa educación ha sido descuidada por el actual Gobierno, por cálculo, pues comprende que á un pueblo digno porque conoce sus derechos, no podría engañarlo como lo ha hecho con nuestro analfabeta pueblo.

El peligro de perder nuestra nacionalidad no depende de que carezcamos de soldados, sino de que no tenemos ciudadanos. Los pueblos abyectos, por más que cuenten con una docena de soldaditos disciplinados, no podrán defender su independencia, ya porque estén acostumbrados á ser esclavos, ya también porque para tener la conciencia de lo que es patriotismo, se necesita ser digno, y los esclavos, los que siempre han vivido oprimidos, nunca tendrán noción del patriotismo, porque no son dignos, porque no son libres en suma, porque no son ciudadanos.

Con las inmorales doctrinas de los periódicos gobiernistas, que subordinan nuestras instituciones al bienestar personal, fácil será comprender, que para tales libelos, poco importaría que estuviésemos dominados por una nación extranjera, siempre que por virtud de ese yugo, tuviéramos las comodidades que no pudiéramos procurarnos siendo libres.

Todos esos errores deben ser combatidos por los jóvenes que no se creen patriotas porque saben marchar tan bien ó peor que un recluta.

Conozcámonos, necesitamos ser ciudadanos. La conducta del Gobierno debe ser objeto de nuestras discusiones.

La Patria necesita el concurso de todos sus hijos para salvarla del desprestigio á que la orilla la conducta oficial de nuestros gobernantes.

Seamos ciudadanos. Ejercitemos nuestros derechos para no ser más tutelados de los césares. La grandeza de la Patria no estriba de que unos cuantos sean soldados y nadie ciudadano.

IMPORTANTE.

Pongo en conocimiento de las personas que se han servido ó se sirvan aceptar mis servicios profesionales, que todo asunto relativo á profesión, puede tratarse, ya con el Lic. E. Gerardo L. Arias, en su despacho situado en la Calle de Moctezuma número 12, ó ya directamente conmigo, pues debido á la actividad y talento de mi ejercicio profesional, he perdido á mis colegas los profesionales que me han reducido á la ruina del J. J. Wistar y Velázquez.

L. J. Flores Magón